

Breve recorrido sobre la prosa modernista de José Martí

Mercedes Serna

No es nuestra pretensión, puesto que distorsionaría la realidad, ofrecer una imagen, **N**exclusivista, de José Martí como esteticista y fiel seguidor de la religión del modernismo. La actitud del escritor cubano estuvo siempre vinculada a su personalidad revolucionaria. Las letras, el arte, según su credo, debían enervar una posición relegada frente a la primacía de su lucha por la libertad de la Isla cubana.

En innumerables cartas, crónicas o en su epistolario, encontramos, reiteradamente, esa comparación tan martiana entre las letras y la acción, entre la escritura y la prédica de carácter ideológico. Comparación que se resuelve convirtiéndose la escritura en coadyuvante de su quehacer revolucionario histórico.

En todos los géneros martianos, crónica periodística, carta epistolar, oratoria, se nos revelarán y darán a conocer el aspecto ideológico del autor. La elección del léxico, a través de los símbolos; las estructuras sintácticas retóricas o estilísticas, -técnica oratoria sentenciosa-; o la elección de grandes unidades suprasintagmáticas, como se descubre en su novela **Amistad Funesta**, muestran el código literario y la ideología del autor ⁽¹⁾.

No obstante, y a pesar del tono moral que rige su obra literaria, Martí concibió el hecho estético como un arma que favorecía al desarrollo de la humanidad ⁽²⁾, vinculándose, por tanto, al quehacer estético. Vinculación que rompería, conscientemente, durante los últimos años de su vida.

José Martí se inscribe en una de las dos bifurcaciones en que se dividió el modernismo. Como señala certeramente el crítico Manuel Pedro González, una es de orientación francesa y trata de adoptar todos los recursos lingüísticos y poéticos de la avanzada y rica prosa francesa. A ella pertenecen los iniciadores Miguel Cané, y Manuel Gutiérrez Nájera. La otra variante es de orientación clásica española, aunque sus seguidores se beneficiarán, igualmente, de los modelos franceses. A esta rama pertenecería José Martí, la cual, menos rimbombante, perduraría frente a la anterior ⁽³⁾.

No puede hacerse referencia a José Martí, -tal como tantos manuales de literatura han venido haciendo-, como uno de los "precursores" del llamado modernismo. Sin negar que es Rubén Darío ⁽⁴⁾ el máximo representante en lengua española de dicho movimiento, debe reconocerse a José Martí como el primer creador de *prosa modernista* de las letras hispanicas.

La misión política y revolucionaria y el papel principal de Martí como "padre de América Latina" puede haber oscurecido, en alguna medida, la función importantísima de sus letras como guía e iniciador del movimiento modernista.

Maestro del modernismo en la utilización de recursos estilísticos, esencialmente en sus crónicas y en su única novela **Amistad Funesta**, atacará sus sentidos ideológicos, esto es, la vivencia del tedio, la evasión, la crisis de personalidad, etc. Igualmente a la vez que utiliza técnicas paranasianas arremeterá contra dicha literatura la cual se pretende anti-ideológica.

Ya en 1875 utilizó y difundió el escritor rasgos y figuras estilísticas que caracterizarían el futuro modernismo, revolucionando el arte y la lengua. El escritor cubano es consciente de la necesidad de revolucionar la lengua, y embellecerla. Por ello Martí irá abriéndose camino en el desarrollo estético de su prosa, hasta alcanzar el clímax hacia 1880.

En 1875 el escritor lanzó las primeras ideas, reuulsivas para la época, de signo claramente simbolista: la creación de un lenguaje musical ⁽⁵⁾. El sistema musical en los versos es uno de los principios fundamentales sobre los que se basa la obra del poeta francés Verlaine y una de las normas que configurarán el ideario estético de los simbolistas, expresado en el campo poético.

La teoría poética de Verlaine, que aparecería expuesta en su libro **Art Poétique**, aunque escrito en 1874 por el autor, no se daría a conocer hasta la tardía fecha del 10 de Noviembre de 1882, en la revista **Paris Moderne** ⁽⁶⁾.

Era por tanto imposible que Martí conociese tal libro de principios poéticos. No obstante, dichas intuiciones cercanas a la estética simbolista, ya se revelaban en anteriores obras de Verlaine. **Poèmes Saturniens** (1866) eran claramente simbolistas. Posteriormente, en 1874 se publicaría la obra de Verlaine, **Romances sans paroles**, libro que consultaría Martí y en el que reaparecerían nuevamente rasgos simbolistas ⁽⁷⁾. Es probable, por tanto, que el escritor cubano encontrara en **Romances sans Paroles** la fuente de su entrada en el ideario estético simbolista ⁽⁸⁾.

José Martí conocía y dominaba la lengua francesa desde su adolescencia. En 1875 se publica en la **Revista Universal** de México, la traducción al castellano de la obra de Víctor Hugo, **Mes Fils**, llevada a cabo por José Martí. El escritor cubano ya entonces miraba hacia Francia, buscando una nueva lengua, una nueva literatura, y una expresión innovadora, cuyos representantes de ello eran, indiscutiblemente, los poetas malditos.

Igualmente los procedimientos impresionistas en la prosa martiana datan de la temprana fecha de 1877. Procedimientos que ninguno de sus exégetas contemporáneos conocía.

El 1 de Enero de 1877 y a punto de dejar el escritor cubano la ciudad de México para trasladarse, posteriormente, a Guatemala, describe una alborada en los siguientes términos:

"Coronaban montañas fastuosas el pedregoso escirro y sombrío niblo; circundaban las nubes crestas rojas y se mecían como ópalos movibles; había en el cielo esmeraldas vastísimas azules, montes turquinos, rosados carmíneos, arranques bruscos de plata, desborde de los senos de color; sobre montes oscuros, cielos claros, y sobre cuevas tapizadas de violetas, arrebatadas ráfagas de oro. Gocé así la alborada, y después vino el sol a quitar casi todos sus encantos al paisaje, beso ardiente de hombre que interrumpía un despertar voluptuoso de mujer. El ópalo es más bello que el diamante."

Descripción plástica y pictórica, de matiz impresionista, de un amanecer. Prosa musical, ritmo cadencioso creado por el uso particular que hace el poeta de la puntuación, más musical que lógica, las frases cortas, de similar longitud, y los conjuntos paralelisticos sintácticos y semánticos. El fruto es esta prosa imaginativa e inusitada, por la época, en castellano.

Técnica impresionista que fue resultado, en nuestra opinión, del conocimiento que mantuvo, no con el arte pictórico impresionista surgido en Francia, y cuyos máximos representantes son Renoir, Manet, Monet o Degas, sino con el arte literario, a través de la obra de los hermanos Goncourt, a los que admiró ⁽⁹⁾.

José Martí conoció diversas obras literarias de los Goncourt, tales como **Madame Gervaisais** (1869), **Manette Salomon** (1867), **Renée Mauperin** (1864) y **Faustin** (1882). Los juicios del escritor cubano sobre ambos hermanos se caracterizaron siempre, excepto al final de su vida, por las alabanzas y halagos. Sintió admiración por sus libros, pictóricos, detallistas, coloridos, con denodado amor por lo miniatúresco.

Es muy probable que Martí, conocedor de la literatura francesa, inquieto por la creación de una nueva lengua, y habiendo dirigido su mirada hacia el arte francés, -en 1876 conocía, con toda seguridad, las obras de Baudelaire, Gautier o Víctor Hugo-, ya tuviera noticias del arte literario de los Goncourt por la década de los 70.

En 1879 creará sus primeras composiciones artísticas trasladando el arte musical a la prosa y haciendo de ésta una lengua cromática, plástica y musical, revolucionaria por inusitada. Este mismo año utilizará formas simbólicas en las formulaciones impresionistas ⁽¹⁰⁾.

La última modalidad francesa, la parnasiana, aparecerá en la prosa martiana al inicio de la década de los 80. La progresiva vinculación entre las letras y la estética irá desapareciendo durante los últimos años de su vida para acercarse a la expresión sencilla ⁽¹¹⁾.

En 1881 aparecerán diversos preceptos y postulados teóricos de Martí relacionados con el modernismo. Sus escritos dirigidos a **La Opinión Nacional**, de Caracas, a **La Nación** de Buenos Aires, o a la **Revista Venezolana** pasarán a ser

documentos históricos por la belleza de su prosa y por sus constantes juicios acerca del hecho literario. De todo ello destacamos el artículo dirigido a la **Revista Venezolana**, de Caracas, escrito el 15 de Julio de 1881 y que se ha denominado como "La Carta Magna del Modernismo". Dice así:

"La frase tiene sus lujos, como el vestido, y cuál viste de lana, y cuál de seda, y cuál se enoja porque siendo de lana su vestido no gusta que sea de seda el otro. Pues ¿cuándo empezó a ser condición mala el esmero?. Sólo que aumentan las verdades con los días, y es fuerza que se abra paso esta verdad acerca del estilo: el escritor ha de pintar, como el pintor. No hay razón para que el uno use de diversos colores, y no el otro. Con las zonas se cambia de atmósfera, y con los asuntos de lenguaje. Que la sencillez sea condición recomendable, no quiere decir que se excluya del traje un elegante adorno."

Igualmente en 1881 y en "Sección Constante" aparecen principios relacionados con las teorías sinestésicas y que hace que el escritor cubano ya se vea familiarizado con el soneto "Correspondances", de Baudelaire, y con el poema "Voyelles", de Rimbaud. Sólo Martí y Gutiérrez Nájera, por esta época, se atrevieron a difundir los principios sinestésicos⁽¹²⁾.

Su arte de las interferencias rompe la estructura ortodoxa y engendra un espacio en el que colores, sonidos y sensaciones tendrán su parangón psicológico y moral como se contempla en la novela **Amistad Funesta**.

Llegaremos con el año 1882 al clímax literario de José Martí. En dicho año aparecerán entre sus mejores crónicas, las dedicadas al escritor Oscar Wilde, al filósofo Emerson, o al **Poema del Niágara**, de J. A. Pérez Bonalde. Reflejará, mediante sus juicios literarios, su comunión con D. G. Rosetti, Wilde o Keats.

A partir de 1882 será ya parnasiano, ya impresionista, ya partidario del arte de la miniatura a la manera de los prerrafaelitas, o, por contra, se mostrará en un estilo más complicado, a la manera de los clásicos españoles.

Se extenderá el reconocimiento de José Martí, a través de los escritos periodísticos por América, reproduciéndose gratuitamente sus crónicas. Posteriores escritores americanos sentirán la influencia de Martí tras la lectura de sus crónicas. El periódico, medio de difusión de la época, llegó a las manos de los escritores que leyeron, atentamente, sus artículos. Hondo influjo martiano sobre la nueva generación americana que tuvo mayor trascendencia en el llamado creador del modernismo, Rubén Darío.

Por último y tratando de la vinculación de Martí con el modernismo destacamos su novela **Amistad Funesta** por considerar que incia un periodo histórico-literario. En ella se dan cita todas las características y técnicas que engendrarían el modernismo en España años después.

La trascendencia de dicha novela radica en la expresión formal que utiliza y en su misión política. Al alto nivel estilístico se le suma, por contra, la baja calidad del contenido, rozando la novela de folletín.

Los recursos que dan vida al denominado "el más logrado cuerpo de la prosa modernista" en España, esto es, a *Las Sonatas*, de Valle-Inclán, publicadas en los años 1902, 1903, 1904 y 1905, aparecen ya expresados en la novela martiana, publicada en 1885.

Se rompe con *Amistad Funesta* la novela de tendencia realista, creando una escritura que traslada al lector más allá del concepto literal de las propias palabras y de los actos descritos ⁽¹³⁾. Los conceptos de verdad y realidad dejan de aparecer estricta e irremediablemente fusionados. Los valores impresionistas, parnasianos y simbolistas forman el *corpus* de dicha novela.

En dicha obra y utilizando la técnica simbolista, las mujeres se representan floralmente. El color, a su vez, simboliza las cualidades espirituales del ser. El azul, -connatural al modernista-, indica la suma idealización. Contraponiéndose se encuentran el negro y el blanco, en su significado tradicional. El espíritu de las mujeres que aparecen detalladas está en consonancia con su valía estética, con su belleza.

José Martí explotará todos los recursos aprendidos, unos y otros engendrados a lo largo de su trayectoria estilística. El ritmo, el color, la palabra; la pintura, la escultura, el preciosismo, el ambiente refinado y aristocrático; la huida, siempre a París, y el mundo de evocaciones y sensaciones así como el uso que en ella se hace de cuadros, piedras preciosas y objetos de lujo hacen a Martí predecesor de la literatura modernista en lengua española.

La naturaleza simboliza el espíritu de cada personaje y surgen, de esta manera, elementos antitéticos de gran belleza literaria. Impera la religión de la belleza, el arte por el arte. Y no sólo la naturaleza es reflejo del hombre, sino los elementos ambientales y decorativos son símbolos de la espiritualidad del personaje, a través de los cuales llegamos a la psicología del ser.

Interpretación plástica de la vida y culto a las sensaciones que rigen el mundo de *Amistad Funesta*. Un movimiento, una mirada, un gesto o un objeto de color, responden a ciertas actitudes psicológicas ⁽¹⁴⁾. Las sensaciones visuales, olfativas o acústicas conforman el cuadro. Todo lo existente tiene una referencia implícita y es evocativo y representativo de algo que nos traslada más allá de lo explícito. En dicho ambiente trascendental lo que cuenta no es lo literariamente escrito y descrito, sino lo evocado, lo sugerido y no citado.

El siguiente párrafo es revelador de la aristocracia, exquisitez y elegancia; de la religión del arte por el arte y del arte como emblema de distinción -cultura artística propia al modernista- y del simbolismo cromático:

"El pavimento de mosaico de colores tenues que, como el de los atrios de Pompeya, tenía la inscripción 'Salve', en el umbral, estaba lleno de banquetas revueltas, como de habitación en que se vive: porque las habitaciones se han de tener lindas, no para enseñarlas, por vanidad, a

las visitas, sino para vivir en ellas. Mejora y alivia el contacto constante con lo bello. Todo en la tierra, en estos tiempos negros, tiende a rebajar el alma, todo, libros y cuadros, negocios y afectos, ¡aún en nuestros países azules! Conviene tener siempre delante de los ojos, alrededor, ornando las paredes, animando los rincones donde se refugia la sombra, objetos bellos que la colorean y la disipen."

José Martí, posteriormente, repudiaría su novela como prueba acusatoria de no ser expresión de "tareas más profundas" y "estar hecha de puro cuento" ⁽¹⁵⁾.

En 1892 dejaría de escribir en los periódicos más prestigiosos volcando su ser en la, próxima a llegar, revolución cubana.

Durante este último periodo, década de los noventa, los modernistas ya habrían publicado sus primeras obras. Martí, atento hacia la nueva literatura americana, teme el desarraigo de la nueva generación de escritores americanos. Desapego que fue constante en la Historia de Latinoamérica.

Martí se convirtió, por su carácter eminentemente revolucionario, por su misión y por la savia nueva que dió a las letras hispánicas, en el escritor más fecundo y conocido de América, durante los años de 1882 a 1892, años de ferviente labor periodística.

A los últimos tres años de su vida corresponden diversas cartas -algunas ya de despedida-, apuntes artículos y circulares de carácter político así como el denominado "Diario", que es una descripción del viaje hacia su Isla, para la puesta en práctica de la revolución.

Olvidado el Martí modernista, ahora el estilo se vuelve utilitario y en función del mensaje, lacónico y telegráfico.

Pocos ornamentos lucen, en los postreros años, en las letras martianas. Sin embargo y aunque de forma aislada en su prosa se refleja aún la huella indudable estilística y literaria de lo aprendido. Quedan así vestigios en su prosa de algún que otro juego metafórico, o de la técnica impresionista, como se observa en su nombrado Diario.

José Martí no fue esteticista dado que no concibió la literatura como un proceso estético, sino utilitario. Su personalidad dedicada plenamente al servicio del hombre y de la sociedad dista mucho de clasificarle como un esteta puro. Martí, que buscó la reforma social y política de los pueblos de América, y que propuso medios para regenerar a la España retraída del siglo XIX, a la manera que harían después la generación noventayochista ⁽¹⁶⁾, no podía comulgar con los presupuestos que marcaba, por aquellas calendas, la escuela esteticista.

No perteneció nunca al mundo de la evasión, al retorno al pasado, al exotismo y la vida de ensueño propia del carácter modernista. En todos los géneros martianos, periodístico, epistolar, oratorio, e incluso en sus obras literarias, se revelará y dará a conocer el aspecto ideológico del autor. La elección del léxico, a través de los símbolos; las estructuras sintácticas retóricas o estilísticas, técnica oratoria tendenciosa; o la

elección de grandes unidades suprasintagmáticas, como se demuestra en su única novela, descubren el código literario y la ideología del autor.

Creó lo bello y pulió las formas en tanto eran responsables de una misión mayor: perfeccionar el espíritu y purificarlo. La belleza es en Martí la forma de lo divino, reflejo de lo perfecto e inmortal. Sin olvidar esta concepción filosófica -de tintes krausistas- acerca de la belleza en el arte, el escritor será parnasiano, esteticista, simbolista o prerrafaelita, con igual dedicación por la miniatura y el detalle. En cuanto sienta, por el contrario, desaparecer esa trascendencia espiritual, utilitaria, a que debe obedecer el arte se proclamará, entonces, antiparnasiano, contrario al aspecto ornamental y retórico no contra lo estético, contrario al abuso, no al uso, de las formas.

NOTAS

(1) El escritor pretenderá dar al lector una "determinada imagen de la realidad", ideología propia, recurriendo para ello a una serie de mecanismos textuales. Mecanismos que estudia *La literatura como signo* (Madrid, 1981) y que se muestran claramente en la obra periodística, en sus textos tendenciosos y panfletarios y en su novela *Amistad Funesta*, esencialmente.

(2) Afirmará el escritor cubano que "ver hermosura engrandece" y "robustece el alma". Un pensamiento, en su opinión, es más útil al hombre si está expresado en bella forma que dicho en rutilante prosa.

Véase en José Martí: *Obras completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1965, t. 19, pág. 17.

(3) Véase el estudio de Manuel Pedro González: *Martí, Darío y el Modernismo*, Madrid, 1974.

(4) Rubén Darío fue devoto admirador de la prosa martiana, reflejada en sus crónicas periodísticas dirigidas a los periódicos *The Sun* y *The Hour*. Sobre las opiniones de Rubén Darío sobre la prosa martiana puede consultarse su libro *Los raros*, en *Obras Completas*, Madrid, 1929, vol. 18, pág. 242. En dicha referencia Rubén Darío se muestra atento a la prosa martiana, detallándola elogiosamente.

(5) El 26 de Agosto de 1875 en una crónica martiana publicada en la *Revista Universal* de México, y tratando sobre los versos de Pedro Castera, exponía Martí, al comparar poesía y música, su predilección por ésta, dada las trabas que acusaba el verso. Y concluía bajo el siguiente aserto: "La poesía es lo vago; es más bello lo que de ella se aspira que lo que ella es en sí". Véase en sus *Obras Completas*, op. cit., t. 6, pág. 372.

(6) "El 10 de Noviembre de 1882, *Paris Moderne* publica, entre otros poemas, ese *Art Poétique* que tanta influencia habría de tener sobre innumerables admiradores y seguidores".

Vid. Verlaine, *Obra poética completa*, Barcelona, 1984, pág. 19.

(7) José Martí recordaría diversos libros poéticos de Verlaine tales como *Poèmes saturniens* (1866), *Fêtes galantes* (1869), *La Bonne Chanson* (1870), *Romances sans paroles* (1874) y *Sagesse* (1880). Todos ellos aparecerían fragmentados en su libro de notas, de forma desordenada y anárquica, a modo de recuerdo.

(8) En *Romances sans paroles* el autor vuelve a jugar con el mundo de las sensaciones, los olores, perfumes, colores y sonidos, en definitiva, con el arte de las sugerencias. Sobre dicho libro poético se indica en *Oeuvres poétiques complètes*, de la edición Gallimard:

"On y lit déjà la théorie d'une poésie connaissance, d'une poésie création, de la parole-idée (...) La parole est authentiquement créatrice et agissante, 'Musique et rimes'".

(9) La primera mención del cubano sobre el movimiento pictórico impresionista data de febrero de 1880. Dicha cita indica que no ignoraba las diatribas que dicho movimiento engendraba y que silenció voluntariamente dado su repudio. Señala Martí que son tales pintores "furiosos mendicantes de una opinión desdénosa, demasiado gran dama para ocuparse de aquellos que la llaman ofendiéndola para atraer su atención".

Véase en las **Obras Completas** de José Martí, *op. cit.*, t. 15, pág. 149.

(10) Así lo indica igualmente Iván A. Schulman en su libro **Símbolo y color en la obra de José Martí**, Madrid, 1970, pág. 354.

(11) Hay en la obra de José Martí, y tal como indica Enrique Anderson Imbert, un periodo más esteticista y otro más moral. Igualmente sucede en su ideario literario. Y así como durante la primera época martiana sus obras estaban encauzadas bajo valores estrictamente morales, a partir de la década de los ochenta sabrá combinar el criterio ético con una mayor preocupación por la estética. Martí impuso siempre un freno a su pluma, temeroso de dejarse envolver por el mundo de la belleza y de no cumplir con perfecta exigencia su primera labor, patria y humanidad. De aquí deviene que en ocasiones pueda parecernos un escritor contradictorio.

(12) Declara José Martí:

"Entre los colores y los sonidos hay una gran relación. El cornetín de pistón produce sonidos amarillos; la flauta suele tener sonidos azules y anaranjados; el fagot y el violín dan sonidos de color de castaña y azul de Prusia, y el silencio, que es la ausencia de sonidos, el color negro. El blanco lo produce el oboe".

Véase en José Martí: *op. cit.*, t. 23, pág. 125.

Relaciones que nos recuerdan, indudablemente, a las expuestas por Baudelaire, en esa mezcla de sensaciones que devienen de su afamado soneto "Correspondences", y al soneto de Rimbaud, "Voyelles".

(13) Destaca Ricardo Gullón la importancia de **Amistad Funesta** en la iniciación de los recursos simbólicos en la novela, como medio para desplazar los actos de los personajes a otro espacio que no sea el descrito, a un espacio de significación trascendente.

Véase en la obra **El Simbolismo. Soñadores y Visionarios**, Madrid, 1984, págs. 17 y 18.

(14) Sobre dicho tema nos remitimos al brillante estudio realizado por Iván A. Schulman: **Símbolo y color en la obra de José Martí**, *ob. cit.*, así como diferentes artículos del compendio **Estudios críticos sobre el modernismo** o los estudios de Ricardo Gullón, como **Simbolismo. Soñadores y visionarios**, o los de Enrique Anderson Imbert: "La prosa poética de José Martí. A propósito de **Amistad Funesta**", en **Memoria del congreso de escritores martianos**, La Habana, 1953.

(15) Tal actitud contraria a la búsqueda de la belleza en las letras se vería incrementada y acusada al final de la vida del escritor cubano, ya demasiado inquieto por la puesta en práctica de la revolución, preparada durante largos años, unos quince, desde su exilio en Estados Unidos.

Sobre dicho rechazo recalca Enrique Anderson Imbert:

"El menosprecio de Martí por su novela fue injusto. Desgraciadamente los críticos se dejaron convencer por esa injusticia; y puesto que el autor condenaba **Amistad Funesta** también ellos decidieron condenarla. No repararon en que Martí juzgaba desde una teoría moral del arte posterior en muchos años al acto mismo de novelar".

Véase "La prosa poética de José Martí", en **Antología Crítica de José Martí**, pág. 101.

(16) José Martí, al igual que los krausistas, expuso un programa de reconstrucción del país español. Actitud regeneracionista que desarrollaron los hombres de la generación del 98, presidida por Antonio Machado, y que proviene, a su vez, de las influencias que ejerció la filosofía krausista en España.